



Políticas culturales en la gestión de la ciudad: el caso del “Centro Cultural da Juventude” ¹

Lucía Maciel Barbosa de Oliveira ²

¹ Ponencia presentada al Primer Congreso Nacional de Gestión Cultural. *“Escenarios, tensiones y desafíos de la Gestión Cultural en Chile”* realizado los días 3, 4 y 5 de noviembre de 2011, en Santiago de Chile. Editada por Escuela de Gestores y Animadores Culturales, Egac. Traducción de Rodrigo Torrealba Montaldo.

² Profesora de Teorias da Ação Cultural na Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo. E-mail: lumaneio@ajato.com.br



:: Resúmen:

Se pretende reflexionar sobre las políticas culturales en la actualidad y los nuevos desafíos que se le presentan. ¿A partir de qué vectores pensar políticas culturales en la actualidad si vivimos, simultáneamente, la complejidad de las tramas socioculturales y su desgarramiento? La experiencia del Centro Cultural da Juventude, equipamiento público situado en la Ciudad de São Paulo, será considerado como emblema de una nueva relación que se establece entre el Estado y la sociedad civil basada en la participación crítica en los procesos generadores de cultura lo que enfatiza el protagonismo de los sujetos que pasan de espectadores a agentes.

Palabras clave: Política Cultural; Sociedad Civil; Estado; Interculturalidad; Centro Cultural de la Juventud.

...

La presente reflexión partirá de las ideas expresadas por el científico político uruguayo Gerardo Caetano, para quien el gran desafío de una reinención de la ciudadanía, teniendo como objetivo el desarrollo humano, más necesario que nunca, es la participación de la sociedad civil de manera efectiva. En sus palabras:

“Si no se quiere que los programas de emergencia se vuelvan asistenciales, y sí, que comiencen a atacar las estructuras de exclusión, es imperativo que los beneficiados con las nuevas políticas públicas se conviertan, de modo creciente, en sujetos y no meros objetos de la acción pública” (2007:46)

¿De qué manera y a partir de qué vectores pensar en políticas culturales en la actualidad, si vivimos, simultáneamente, la complejidad de las tramas socioculturales y su desgarramiento? ¿Cómo reflexionar sobre la relación entre la sociedad civil y las políticas públicas?

En otras palabras, cuando todos sufrimos los efectos de los procesos de globalización es imperativo comprenderla no apenas como un proceso económico y tecnológico, sino a partir de su dinámica cultural, de su dimensión simbólica, de sus representaciones colectivas, lo que permite vislumbrar otros rumbos donde los sujetos están no apenas incluidos, sino que ejercen un papel fundamental. En tiempos de diversidad, aproximaciones, dinamismo e intercambios, es la cultura la que puede funcionar como fuerza aglutinadora que permita que individuos construyan proyectos colectivos, que experimenten sus vidas colectivamente. La cultura no puede más ser pensada como una totalidad coherente y cerrada, sino como una matriz de vastas posibilidades que permite incontables combinaciones e intercambios.

Para Néstor Canclini (2004), se hace necesario redefinir la noción de cultura y comprenderla no como entidad o como un paquete de trazos que distinguen una sociedad de otra, sino como un sistema de relaciones de sentido que identifica diferencias, contrastes y comparaciones y es el vehículo o medio por el cual la relación entre los grupos se consolida. Para él, la perspectiva intercultural de comprensión del nuevo contexto global permite entender las razones de los fracasos políticos y participar en la movilización de recursos interculturales para construir alternativas. Para corregir las desigualdades, reconocer las diferencias e incluir a los desconectados - en una sociedad donde la información y el conocimiento son los ejes que definen la inclusión de las personas - es necesario comprender los procesos en que se producen, sin lo cual es imposible proponer alternativas³.

³ Para Canclini, pasamos de un mundo multicultural, en que la yuxtaposición de etnias o de grupos ocurría en territorios delimitados, como la ciudad o la nación, para un mundo intercultural globalizado, en donde los marcos son otros. Ambos términos implican dos modos de producción de lo social: mientras la multiculturalidad supone la aceptación de lo heterogéneo, la interculturalidad



La interculturalidad amplia, propia de un mundo globalizado, es un factor constitutivo y decisivo de la subjetividad. Además de eso, las personas se vuelven extremadamente inestables, fluctuantes en consecuencia de las condiciones tecnológicas y culturales; más que nunca es necesario que aprendan a presentar sus preguntas y demandas en los nuevos escenarios, además de proponer alternativas para modificarlos.

La autonomía de la sociedad es fruto de la autonomía de los individuos. De la misma forma, la democratización del Estado pasa necesariamente por la democratización de la sociedad. La razón de ser de la democracia es el reconocimiento del otro y debe responder a las demandas de la mayoría. La democracia es la política del sujeto: no es solamente un conjunto de garantías institucionales, sino la lucha de los individuos, impregnados de su cultura y libertad, contra la lógica dominadora de los sistemas, apunta Alain Touraine.

Para la construcción de una política cultural democrática, según Caetano, es necesario *“adecuar pactos entre culturas, adecuar un pluralismo efectivo y no simplemente la “tolerancia” resignada del diverso que no nos transforma ni interpela.”* (2007:48) ¿Es posible que la política pueda asumir la tarea de orientar procesos tan inciertos, de tramas tan complejas? ¿Qué le corresponde a la política cultural?

La política cultural hoy, sólo puede ser pensada como una acción colectiva, creada e implementada con la participación activa de los individuos, sin lo cual no tiene más sentido. La política cultural puede ser definida como el programa de intervenciones realizado no sólo por el Estado, sino también por instituciones civiles, entidades privadas y por grupos comunitarios, como propone Teixeira Coelho, *con el objetivo de satisfacer*

implica en que los diferentes se definen en relaciones de negociación, conflicto y préstamos recíprocos. Las tramas están más complejas.

las necesidades culturales de la población y promover el desarrollo de sus representaciones simbólicas (1997:293). Sus formas de intervención pueden ser directas, como las de la acción cultural, construidas en el proceso cultural propiamente dicho (centros de cultura, manifestaciones culturales específicas etc.).

Se advierte que las políticas culturales de proximidad, con la participación activa de la sociedad civil, es hoy una forma bastante interesante para pensar en las políticas culturales, ampliando la definición propuesta anteriormente a partir de la idea de colectivos de individuos, no apenas de grupos comunitarios. Eso implica otra comprensión de la relación que existe entre los participantes de la acción en la medida en que los colectivos son un grupo de colaboradores que se unen para realizar algo en conjunto, dialogando con los espacios de la ciudad.

La idea de colectivo trae la posibilidad de pensar en nuevos rituales más ajustados a la dinámica cultural contemporánea. Las políticas culturales de proximidad tienen como referencia la aproximación - del barrio, del distrito y de la ciudad - con los ciudadanos a quienes deben beneficiar con el fin de atender a sus demandas, aspiraciones y sueños, a través de la participación directa y activa, del trabajo compartido. La proximidad tiene como contrapunto la conectividad vía nuevas tecnologías, principio fundador de la contemporaneidad. Si la participación se produce sustancialmente vía acción local, ella se conecta de manera directa con lo global. Hoy, es imposible pensar el local desconectado de lo global; se transforman en un binomio inseparable.

Así, el potencial de participación, creación y distribución proporcionado por las nuevas tecnologías de información y comunicación es otra cuestión que no puede ser apartada de las políticas culturales contemporáneas.



Las prácticas sociales de creación y producción artística y cultural fueron modificadas de manera significativa, iniciándose así, nuevas oportunidades en la forma de producir e intercambiar información, conocimiento y cultura, hoy ejes centrales para pensar en la libertad y el desarrollo humanos. La forma en que la información, el conocimiento y la cultura son producidos e intercambiados en nuestra sociedad afecta la manera en que percibimos el mundo, cómo vislumbramos perspectivas futuras y cómo actuamos para que se consoliden.

Recordando al economista Amartya Sen (2000), desarrollo es la capacidad individual de escoger el tipo de vida que se quiere llevar. Bajo esta perspectiva, la expansión de la libertad es el principal fin y el principal medio de desarrollo y la condición protagonista de los individuos, su elemento básico. Tal definición se refiere de manera directa a la dimensión simbólica y a la aceptación de la diversidad como elemento constitutivo de las políticas de desarrollo; en otras palabras, el reconocimiento de la diversidad no como homogeneización de igualdad, sino en su poder constitucional para consolidar sociedades efectivamente democráticas, lo que significa reconocer que el modo de producción social comienza a partir de las relaciones de negociación, conflicto e intercambios recíprocos (CANCLINI: 2004,15).

La política cultural debe proporcionar la vivencia de una infinidad de experiencias sensibles, convocando la sensibilidad individual para constituir colectividades que consigan proyectar futuros interesantes que se consoliden en espacios de convivencia.

:: Impresiones sobre la experiencia del Centro Cultural da juventude, Villa nova cachoeirinha, São Paulo

El Centro Cultural da Juventude (CCJ), inaugurado en marzo de 2006, es un

complejo cultural localizado en la zona norte de la Ciudad de São Paulo, orientado hacia el público joven, vinculado a la Secretaria Municipal de Cultura. Ocupa un edificio construido para actividades comerciales que, por razones diversas, pasó al poder público. Instalado en un área con un gran número de jóvenes y pocos complejos culturales públicos, se transformó en un centro cultural con una interesante propuesta.

Vila Nova Cachoeirinha, es uno de los barrios de São Paulo con mayor Índice de Vulnerabilidad Juvenil, según estudios de la Fundación Seade. Este índice está compuesto por variables tales como: tasa anual de crecimiento de población, porcentaje de población joven (15 a 19 años), tasa de mortalidad por homicidio de jóvenes de sexo masculino, porcentaje de madres adolescentes, valor del rendimiento mensual promedio y porcentaje de jóvenes que no frecuentan la escuela⁴.

Biblioteca, anfiteatro, teatro de arena, sala de proyectos, Internet libre en banda ancha, laboratorio de idiomas, laboratorio para investigaciones, estudio para grabaciones musicales, islas de edición de video y de audio, taller de artes plásticas, sala para talleres varios, galería para exposiciones y área de convivencia ocupan ocho mil metros cuadrados⁵. El edificio es claro y aireado, con una estructura arquitectónica de cemento y vidrio, aunque no se configure como un espacio especialmente motivador en términos arquitectónicos, ya que su proyecto no causa impacto ni posee una arquitectura orgánica que dialogue con el ambiente. Se nota que es un edificio adaptado.

⁴ Seade - Sistema Estatal de Análisis de Datos, subordinado a la Secretaria de Economía e Planejamento do Estado de São Paulo. Para más informaciones sobre el índice, consultar <http://www.seade.gov.br/produtos/ivj/>. Acceso el 30/04/2010.

⁵ <http://ccjuve.prefeitura.sp.gov.br/>



A pesar de eso, el CCJ recibe un numeroso público para sus actividades, lo que demuestra que su política cultural ha conseguido establecer un diálogo constante y directo con sus usuarios.

Sus objetivos institucionales son:

1. Promover actividades culturales y estimular la producción artística;
2. Producir y divulgar informaciones de interés para los jóvenes;
3. Ampliar la formación, el conocimiento, las oportunidades y las habilidades que ayudan en la inclusión social de los jóvenes;
4. Crear alternativas de diversión y convivencia;
5. Vincularse con entidades e instituciones relacionadas a la cultura y al universo de la juventud, así como integrar y apoyar iniciativas locales.

Tales objetivos pretenden alcanzarse a través de una programación que se compone de diez planes que promueven 31 proyectos, estructurados sobre los ejes de acceso a la cultura; de la producción y creación artístico-cultural a partir de la oferta de espacios, de recursos y de talleres; de reflexión sobre la pertinencia y calidad de las iniciativas. Creo que esos dos últimos ejes constituyen una gran diferencia del CCJ en comparación a otras estructuras de la ciudad.

En la política cultural del CCJ creación, producción, acceso y discusión son ejes centrales de acción que no pueden pensarse aisladamente. La potencialidad abierta a los sujetos de volverse productores y no meros receptores de productos culturales - práctica definidora de dichas sociedades de masa en las que los medios de comunicación diseminaban mensajes para una infinidad de receptores - permite vislumbrar cambios sustanciales (cambios esenciales) en la libertad individual, en el desarrollo crítico y reflexivo, en la autonomía de los individuos y en la ampliación de la participación

democrática. Potencialidad y no consolidación, cabe subrayar.

Si el *medio es el mensaje*, como afirmó Marshall McLuhan, la posibilidad abierta por la tecnología de que todos seamos emisores y receptores simultáneamente, puede consolidar las ideas de Yochai Benkler para quien la emergencia de una ‘cultura popular’ producida por la gente y con su activa participación - práctica largamente suprimida en el área de la producción cultural industrial-, da sentido al mundo que nos rodea y deja la cultura más transparente y maleable. Las nuevas prácticas transforman a sus practicantes en mejores ‘lectores’ de su propia cultura, más críticos y reflexivos. La participación crítica en los procesos generadores de la cultura enfatiza el protagonismo de los sujetos que pasan de espectadores a agentes. Aún en la vertiente de Benkler, la emergencia de nuevas relaciones técnicas, sociales, económicas e institucionales tienen potencial para incrementar el papel que cada individuo puede desempeñar en la conducción de su propia vida. Creo que es esto en lo que apuesta el CCJ.

La programación, la biblioteca, la Internet libre, la cdteca y los medios de comunicación de la biblioteca ofrecen posibilidades de ampliar los repertorios, así como los seminarios y conferencias. Talleres y muestras audiovisuales, de teatro y música apuestan en esta vertiente.

Cuestión difícil y central de las políticas culturales, sobre todo públicas es atender no solamente las demandas de los usuarios y potenciales usuarios del Centro, sino también ofrecer aquello que los usuarios ni siquiera conocen y, por lo tanto, no pueden desear. Es éste el sentido de la ampliación de repertorios que no se refiere a la educación de los sentidos o del gusto.

La osadía y la experimentación posibilitan la abertura para nuevas esferas todavía no reveladas, ampliando la forma en que las



personas ven y hacen su lectura del mundo, comparan y conectan cosas, formulan conceptos. Nuevamente lo que se subraya es la autonomía individual en el sentido de la libertad de poder escoger.

El anfiteatro es el espacio para presentación de grupos profesionales e iniciantes que puede ser solicitado con cita previa a partir de determinados criterios.

Otro programa interesante es el *CCJ Visita*, en el que el transporte y los medios son ofrecidos para que los interesados puedan conocer otros complejos existentes en la ciudad y ampliar los repertorios, ya que el Centro está bastante enfocado en la cultura juvenil, lo que puede ser un eje restrictivo, tal vez superado por acciones como esa. La ampliación del acceso a una gran diversidad de expresiones, la posibilidad de conocer, vivir y reflexionar de manera crítica, a partir de diferentes lenguajes artísticos, son esenciales en la formación de personas que comprendan, crean y sean actores críticos en la propuesta de contextos más democráticos e inclusivos.

Ver y ver aquello que no se espera, multiplicar las experiencias, aguzar la curiosidad y la sensibilidad es más que necesario en el camino de la autonomía, de la reflexión crítica, de la ampliación de las posibilidades de lidiar con el mundo y de proponer proyectos alternativos. El arte es fundamental para que ese proceso pueda hacerse efectivo.

Café Cultural y *Diálogos* son dos proyectos que ofrecen la posibilidad de conversar, debatir y compartir ideas a partir de algunos temas y en el caso del proyecto *Diálogos*, a partir de conversaciones con personas destacadas en diversas áreas de actuación.

El *LAB C* - Laboratorio de Multimedia - es uno de los ejes innovadores y centrales de la acción del CCJ. Formado por un estudio de grabaciones musicales, por las islas de edición de video y audio y por la sala de

talleres, que pueden ser solicitados y utilizados en forma gratuita con cita previa; ofrece talleres de audio, video, radio, diseño gráfico y producción, privilegiando a las obras finales compartidas, tal vez un principio fundamental para la interculturalidad, con todas las dificultades inherentes a los procesos de intercambio y negociación. Renovar la manera de ver el mundo y ampliar la posibilidad de lidiar con él es un eje fundamental de acción, posiblemente alcanzable por la experiencia directa, por la experimentación, por el intercambio de ideas, por las confrontaciones.

De manera paradójica, la avalancha de informaciones consagra un pequeño número de modelos, de puntos de vista restrictivos y consensuales. Parece más necesario que nunca ampliar las posibilidades de ver y vivir el mundo, romper con los hábitos, individuales y colectivos. La vivencia del arte y la práctica creadora pueden permitir que esto suceda, aunque no necesariamente. Creo que es interesante la percepción del CCJ en el sentido de que su política cultural deba funcionar a partir de la apertura de canales, de la facilidad para que sus usuarios encuentren canales de experimentación y de expresión.

Anuncios públicos de copatrocinio de *Primeras Obras*, para individuos y grupos iniciantes, es otra forma de viabilizar proyectos (que también cuentan con un espacio de trabajo en el Centro para ser realizados). Otra acción que sigue la misma vertiente se denomina *Ocupación*, se trata de proyectos seleccionados en anuncio público que reciben recursos financieros y organizacionales para su concretización, formando parte de la programación del CCJ.

Un mes al año es dedicado a la producción cultural independiente, reforzando así la idea de que la cultura puede ser generada fuera de las esferas legitimadas de producción y financiamiento.



:: Consideraciones finales

Hoy la política cultural debe ser pensada como creadora de canales que viabilizan e incentivan la diversidad y su expresión. Como ya expuse en un trabajo anterior, es necesario fortalecer ese corazón palpitante que es la cultura, encontrar mecanismos y canales para su expresión, irrigarlos y fortalecer los que ya existen. El Estado debe ser más democrático y crear espacios que hagan viable e incentiven la cultura y su diversidad (2009: 14).

Parece más necesario que nunca ampliar las posibilidades de ver y vivir el mundo, romper los hábitos, individuales y colectivos. El arte y la cultura son aberturas para la percepción del mundo plural en que vivimos, sobre todo cuando los procesos contemporáneos permiten el contacto - presencial y virtual - con diferentes modos de vida y de pensamiento y posibilitan la experiencia de lo diverso.

La experiencia del CCJ me parece una propuesta interesante que apuesta en la acción, experimentación y vivencia en un espacio público que se abre a la ciudad.

Finalizo con Canclini:

Tal vez una tarea clave de las nuevas políticas culturales sea, como lo ensayan ciertas performances artísticas, reunir de otros modos afectos, saberes y prácticas. Reencontrar o construir signos que representen creíblemente identidades de sujetos que a la vez quieren, saben y actúan: sujetos que respondan por actos y no personajes que representan marcas de entidad enigmática (2004: 212).

Osar, experimentar y abrir canales para la participación de los sujetos para que construyan sentidos en su existencia, para que la reinventen incesantemente, permitiendo que se creen formas alternativas de imaginar el mundo y de proponerle alternativas: desafío que no cabe solamente a las políticas culturales, sino también, y de manera fundamental, a ellas. •



:: Referencias

- BAUMAN, Z. (1999). Modernidade e Ambivalência. Rio de Janeiro: Zahar.
- BENKLER, Y. (2006) The wealth of networks: how social production transforms markets and freedom. Yale University Press. Acessível em cyber.law.harvard.edu/wealth_of_networks/index.php?title=Download_pdf_of_the_book Acesso em 05/05/2010.
- CAETANO, G. (2007). ‘Cultura, Desenvolvimento e Política’. In: Revista Observatório Itaú Cultural/OIC - n.2, (mai./ago.2007). São Paulo: Itaú Cultural, p. 39-49.
- CANCLINI, N. (2004). Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad. Barcelona: Gedisa.
- COELHO, T. (1997). Dicionário crítico de política cultural. São Paulo: Iluminuras.
- OLIVEIRA, L.M.B. (2008). ‘A cidade como experimentação’. In: Revista Observatório Itaú Cultural/OIC - n.5, (abr./jun.2008). São Paulo: Itaú Cultural, p. 76-83.
- OLIVEIRA, L.M.B. (2009). Que políticas culturais? Texto escrito para a palestra proferida no Centro Cultural São Paulo em maio de 2009. Acessível em http://www.centrocultural.sp.gov.br/informativo_holandeses_lucia.pdf
- SEN, A. (2000). Desenvolvimento como liberdade. São Paulo: Companhia das Letras.
- TOURAINE, A. (1996). O que é a democracia? Petrópolis: Vozes, 2ª edição